



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Instituto de Industria

III^o JORNADAS DE ECONOMIA POLITICA

9, 10 y 11 de noviembre de 2009

Campus UNGS: Juan María Gutiérrez 1150,
Los Polvorines, Prov. de Buenos Aires

**VILLAS DE BUENOS AIRES Y CONFLICTOS PORTUARIOS
BAJO EL GOBIERNO DE ONGANÍA: APORTES PARA UN
ANÁLISIS DE LA ARTICULACIÓN ENTRE SINDICALISMO DE
BASE Y ORGANIZACIÓN TERRITORIAL**

VALERIA SNITCOFSKY

www.ungs.edu.ar/ecopol jornadaecopol@ungs.edu.ar

Tel. (5411) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7255

Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial.

Valeria Snitcofsky (FFyL, UBA)
valesnit@yahoo.com.ar
Guayaquil 118, Piso 8 c
5901-1787

Pocos meses después que asumiera la presidencia Juan Carlos Onganía, el gobierno de facto dictó una serie de medidas con el fin de reorganizar la actividad portuaria. Entre otros cambios, estas disposiciones implicaban una importante reducción de salarios, la mecanización de tareas y un aumento de la coerción, mediante la presencia de personal militar en los lugares de trabajo. Simultáneamente, las nuevas autoridades intervinieron el Sindicato Unido de Portuarios Argentinos (SUPA). Así fue como, al quedar sin conducción, la acción reivindicativa de los portuarios recayó sobre la base de una serie de *Comisiones de Resistencia*, organizadas en las villas de Buenos Aires, habitadas por una gran cantidad de trabajadores portuarios. Esto implicó una configuración original de la protesta, al conformarse un movimiento de base territorial para la defensa de reivindicaciones laborales.

Así fue como surgieron alrededor de cuarenta comisiones de resistencia, que a su vez trascendían el ámbito barrial y se nucleaban en torno a una entidad mayor: la *Coordinadora Intervillas*. Esta organización publicó numerosos volantes y boletines de huelga; además sus integrantes lograron sostener el conflicto durante más de dos meses, organizando ollas populares y buscando adhesiones para respaldar la protesta. Finalmente, la Coordinadora se fue desgastando hasta desaparecer, debido en parte al boicot de la burocracia sindical que terminó negociando con el gobierno militar.

Más allá de su corta duración, esta experiencia es significativa porque da cuenta de la capacidad que tuvieron los portuarios para organizarse de manera horizontal, aprovechando instancias reivindicativas previas existentes en las villas de Buenos Aires. De esta forma fue posible resistir, sin contar con el apoyo de la burocracia sindical, frente a una importante ofensiva puesta en práctica en un contexto fuertemente represivo.

Con el fin de inscribir este caso en el marco de las reivindicaciones articuladas históricamente en las llamadas *villas miseria* de Buenos Aires; se hará en primer lugar un

breve recorrido por los orígenes de estos vecindarios y sus instancias organizativas. En este apartado inicial, se destacaran las primeras articulaciones establecidas entre los ámbitos laborales y el espacio territorial. A continuación, se presentarán las características generales de la reforma portuaria implementada por Onganía en Octubre de 1966. Inmediatamente, se analizarán las características generales de la Coordinadora Intervillas y las Comisiones de Resistencia formadas en los barrios donde habitaban muchos de los portuarios afectados por las nuevas medidas. Por último, se indagará acerca del saldo dejado por este conflicto sobre la organización en las villas de Buenos Aires durante los meses que siguieron a la huelga, cuando el gobierno de facto anunció un ambicioso plan de erradicación.

1. Primeras articulaciones

Para analizar las primeras articulaciones entre sindicalismo de base y organización territorial en las villas de Buenos Aires, se presenta a continuación un sintético recorrido que se inicia durante la década del treinta, cuando el deterioro en las condiciones de vida entre los trabajadores rurales generó una migración masiva hacia los incipientes polos industriales, cuya modesta infraestructura urbana fue rápidamente desbordada¹. De manera que muchos de los recién llegados se vieron obligados a instalarse en las tierras menos aptas para la construcción de viviendas. Se trataba generalmente de basurales o bien de áreas semi-rurales, muchas veces cubiertas de lagunas y proclives a la inundación. Por esta razón sus primeros pobladores usaron los conocimientos que traían del campo para nivelarlas, construir zanjas y realizar todas las obras de saneamiento que estuviesen a su alcance. Así fue como las tierras se hicieron habitables e incluso, en un principio, se usaron para la plantación de frutas y verduras. De manera que, durante los primeros años, las villas fueron conjuntos de casas dispersas que recrearon, en plena ciudad, el paisaje rural del que provenía la mayor parte de sus habitantes².

¹ El mencionado deterioro de las condiciones de vida en el campo y el consiguiente proceso de migraciones internas, fueron consecuencia de la caída en los valores y volúmenes de los bienes primarios en el mercado internacional, como resultado de la crisis mundial.

² *El Cronista Mayor de la Ciudad de Buenos Aires*, "Villa 1-11-14, cincuenta años de Historia", año 4, n° 33, 2002

El mejoramiento de los terrenos sobre los que se asentaron estas primeras villas, se hizo posible a partir del trabajo comunitario realizado por sus habitantes, como lo expresan los siguientes testimonios:

*“Vamos a organizarnos dijimos, porque esto era todo barro y todo basural”*³

*“necesitábamos el agua y entonces se juntaron unos cuantos vecinos y pusieron la canilla, sabían por donde pasaba el caño de agua y entonces compraron caños, pusieron la plata y alargaron el tiraje de agua, fue una cosa entre todos”*⁴.

*“La gente para vivir... tomo un basural, vivió entre la basura y mejoró todos esos terrenos que eran bañados. Este lugar está como está porque la gente lo hizo y si no está mejor es porque no pudieron.”*⁵

Simultáneamente, fueron apareciendo en las villas agrupaciones vinculadas a la vida cotidiana de sus habitantes. Así se formaron los primeros *clubes de madres*, donde las mujeres del barrio organizaban por ejemplo guarderías y comedores. También surgieron centros recreativos y deportivos e incluso algunas *comisiones vecinales*, en las que se resolvían los problemas de estas nuevas comunidades.

No obstante, las formas locales de organización se mostraron insuficientes una vez que la población de las villas miserias creció y su presencia se hizo más visible para las autoridades, porque entonces comenzaron los incendios, las razzias y otras formas de intimidación y desalojo. Por otra parte, al aumentar el tamaño de estos barrios fueron creciendo también las necesidades en términos de infraestructura y servicios; por lo tanto era necesario contar con una capacidad de negociación mayor frente a las autoridades municipales. Ante esta situación, en 1958 surgió la primera organización de tipo sectorial que nucleaba a los barrios más humildes de la ciudad de Buenos Aires: la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal* (FVBE).

³ Testimonio de Carballo, en *El Cronista Mayor de Buenos Aires*, “En INTA la historia la escribimos entre todos”, año 2, n° 9, 1999

⁴ Testimonio de Bety Espada, en *El Cronista Mayor de la ciudad de Buenos Aires*, *Op. Cit.*

⁵ Testimonio de José Meneses, en *El cronista Mayor de la Ciudad de Buenos Aires*, “Villa 20”, año 5, n° 34, 2002. También se menciona el trabajo comunitario de los vecinos para hacer habitables sus tierras en la novela del periodista Bernardo Verbitsky. *Villa Miseria También es América*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

La FVBE tuvo su auge entre 1958 y 1966, cuando el gobierno de facto cerró todos los canales de diálogo con esta organización. Eduardo Blaustein explica que en los orígenes de esta organización hubo “*una presencia tanto de militantes del Partido Comunista (de la Unión de Mujeres Argentinas en primer lugar) como de cuadros de la incipiente Resistencia Peronista o, en el caso de la Villa 31 de Retiro, de los sindicatos portuarios intervenidos, estrechamente ligados a la realidad laboral de los barrios cercanos*”.

Otros autores hacen hincapié especialmente en la influencia del Partido Comunista (PC) en esta organización⁶, de hecho, la principal fuente escrita que da cuenta de su accionar es el semanario *Nuestra Palabra*, órgano de este partido.

Por otra parte, la cita de Blaustein introduce un tema central en el presente análisis. Para abordarlo, es necesario ir más allá del ámbito de las villas y hacer una breve referencia al contexto nacional en que surge la FVBE.

En 1955, el peronismo fue proscrito y varios de sus principales gremios intervenidos. A partir de ese momento buena parte de la dirigencia sindical perdió legitimidad y por lo tanto se fortalecieron las organizaciones de base surgidas en ámbitos laborales. De esta manera se consolidaron las *Comisiones Internas* y *Cuerpos de Delegados* elegidos por sección, como formas alternativas de representación fuertemente ligadas al peronismo, que no podía expresarse abiertamente en la cúpula sindical. Por esta razón, la historiografía que se ocupa del movimiento obrero en Argentina, suele asociar fuertemente estas organizaciones de base, a la llamada *Resistencia Peronista*⁷.

Por todo esto, si bien la fuerte influencia del PC no puede negarse en la FVBE, también es importante tener en cuenta que esta organización se articuló sobre la base de *Comisiones Internas* y *delegados* por cuadra o manzana, nombres que remiten fuertemente a la acción obrera en las fábricas, muy ligada por esos años al peronismo.

⁶ Ver por ejemplo, Bellardi, Marta y De Paula, Aldo, *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*, Centro Editor de América Latina, 1986 y Oszlak, Oscar, *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, CEDES-Humánitas, Buenos Aires, 1991

⁷ Salas, Ernesto. *La resistencia Peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, CEAL, Buenos Aires, 1990, James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Doyon, Louise, “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, en *Desarrollo Económico*, Julio, Septiembre de 1984, Vol. 24. Sobre las características y desarrollo histórico de estas organizaciones de base, véase Basualdo, Victoria. (2009) *Los delegados y las Comisiones Internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert-FETIA.

Además, los referentes eran elegidos del mismo modo que en los lugares de trabajo: por la confianza ganada entre sus pares. De hecho, en un plenario de la federación de villas se establecían entre otros, los siguientes puntos:

- *“Que en todas las villas y barrios se fortalezcan y constituyan (donde no los hubiera) las Comisiones Vecinales, dando participación en las mismas a los vecinos que más se destacan en la lucha por la solución de todos los problemas que merezcan la confianza y el apoyo unánime del vecindario excluyendo todo tipo de discriminación racial política o religiosa.*
- *Sugerir que se constituyan en cada cuadra o manzana, los comités o comisiones de lucha y que de allí se elijan los delegados de la Comisión vecinal Central, de manera que todos los barrios o sectores de la villa estén representados en la misma.*
- *Que de la Comisión Vecinal Central se elijan dos delegados titulares y dos suplentes para integrar la Federación.”*⁸

De esta cita se desprende el carácter consensuado en la elección de los referentes, al igual que en las organizaciones fabriles de base. Por otra parte, se elige a los *que más se destacan en la lucha*; generalmente vecinos con experiencia sindical previa, como se desprende del siguiente testimonio:

*“Por ejemplo Medina había sido delegado de la construcción. El caso de Pánfilo Genés⁹ había sido delegado de no se qué gremio. Valenzuela había sido de sanidad, había sido delegado y participado en la lucha sindical.”*¹⁰

⁸ *Nuestra Palabra*, n° 690, 17 de Septiembre de 1963.

⁹ Tanto Genés como Medina fueron importantes dirigentes de la Federación, sus nombres aparecen reiteradamente en el órgano del PC, *Nuestra Palabra*, y en la publicación de la Federación de Villas, *La Voz de las Villas*.

¹⁰ Entrevista a R., Citado en: Nardulli, Juan Pablo y Zaccardi, Raul Alberto, *Conflicto Social y Espacio urbano: las experiencias de organización de la población villera en la ciudad de buenos Aires (1958-1976)*, Mimeo, pág. 11

Un caso similar al de los dirigentes mencionados, es el de Juan Cymes, que durante décadas lideró las comisiones vecinales de Villa Las Antenas, situada en la Matanza y Villa 15, en el barrio de Mataderos. Así es como Cymes relata sus primeras experiencias reivindicativas:

“En el ’59 tuve el honor de estar preso por defender, junto a todo el barrio, la no privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre. Me acuerdo que Frondizi nos mandó los tanques.”¹¹

Esta característica también es destacada en un artículo del sociólogo Ernesto Pastrana, donde al describir el origen de las Comisiones vecinales en la villa 31, explica: *“Sus líderes principales, los mismos que seguirán siéndolo durante muchos años, son obreros migrantes del interior del país que han actuado en el ámbito gremial y que tienen experiencia política”*.¹²

Estos criterios de selección y la similitud en los nombres usados para designar a las organizaciones de base tanto en las villas como en las fábricas, muestran un aspecto central del presente análisis: dan cuenta de cómo funcionan los mecanismos de transmisión oral de la experiencia, que se establecen no solamente de una generación a otra sino también, del ámbito de trabajo al vecindario. De manera que las prácticas de negociación y resistencia adquiridas en ámbitos laborales, se reprodujeron en las villas miserias para hacer frente a las amenazas de desalojo y resolver los problemas cotidianos. En estas situaciones, se buscaba a los vecinos con experiencia sindical porque eran quienes sabían cómo capitalizar el esfuerzo colectivo, para poner fin a los abusos y conseguir mejoras en los barrios.

La transmisión de la experiencia adquirida en el ámbito laboral hacia el espacio de las villas, también se veía facilitada por la cercanía entre estos barrios y los lugares de trabajo; al hablar del origen de las villas, hacia 1958 una crónica señalaba que:

¹¹ El de Juan Cymes, es uno de los tantos casos concretos de un dirigentes villeros que adquirieron sus primeras experiencias en el ámbito fabril. Cymes se desempeñó como Presidente de la Comisión vecinal de Villa Las Antenas entre 1974 y 1976. Durante la última dictadura integró la *Comisión de Demandantes de villeros de la capital*, que inició una serie de juicios para evitar la erradicación de algunas villas de la ciudad de Buenos Aires. Finalmente, fue presidente también de la C. V. de Villa 15 “Entrevistas: Juan Cymes. Un hijo de Mataderos” en la revista *El otro Buenos Aires*, Octubre, n° 0.

¹² Pastrana, Ernesto. “Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)”, en *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XIV, n° 54, Junio de 1980, pp. 131

“Las inmediaciones de las grandes fábricas son lugares propicios para estos barrios de emergencia. El trabajo más o menos continuo del obrero de la industria es una perspectiva mejor que las tribulaciones del campesino sin tierra”¹³.

Tan fuerte fue la relación entre estos ámbitos de residencia y los lugares de trabajo aledaños, que la villa 19, por ejemplo, es más conocida como *Villa INTA* en alusión a la fábrica textil INTA- Arciel, que limitaba con el barrio, al igual que lo era *Villa Pirelli*, nacida en las inmediaciones de la fábrica del mismo nombre¹⁴. Pueden mencionarse también muchos otros ejemplos de villas formadas en las cercanías de lugares de trabajo, como por ejemplo la villa conocida como *Ciudad Oculta*, cercana a un mercado de hacienda de Mataderos y a la zona de los frigoríficos, o bien la villa 21-24 de Barracas, formada en las inmediaciones de terminales de carga y descarga de ferrocarril¹⁵, al igual que el barrio *Kilómetro 3*, conocido posteriormente como sector Saldías de la Villa 31. Por último, la villa de Bajo Belgrano, actualmente erradicada, surgió en el área donde estaban las fábricas de *Dupont* y *Fiat*¹⁶.

Por todo esto, al analizar el nacimiento de las villas de Buenos Aires, no puede perderse de vista el singular proceso de industrialización argentino, ni la gran concentración demográfica que éste implicó. Por otra parte, desde sus orígenes, las villas surgieron como espacios estrechamente vinculados al mundo del trabajo¹⁷.

2. Acercamiento de la FVBE y la dirigencia sindical

Pocos meses antes del golpe militar que tuvo lugar en Junio de 1966, el gobierno de Arturo Illia llamó a licitación para construir una terminal de ómnibus en los terrenos ocupados por la Villa 31. Inmediatamente comenzó una intensa movilización de los

¹³ *Nuestra Palabra*, 31 de Julio de 1958, año IX, n° 425.

¹⁴ Vicente, Pablo y Ecurra Marta. *Investigación social en agrupaciones de “villas miserias” de la Ciudad de Buenos Aires*, CMV, Buenos Aires, 1958.

¹⁵ *El Cronista Mayor de Buenos Aires*, “Frigorífico Lisandro de la Torre. Memoria, tradición e identidad del barrio de Mataderos” N° 35, Octubre de 2002, Pág. 3

¹⁶ Vicente, Pablo y Ecurra, Marta. *Op. Cit.*

¹⁷ Para más consideraciones sobre la localización de las villas en el área metropolitana de Buenos Aires, ver Schneider Alejandro. *Los compañeros, Trabajadores, Izquierda y Peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006. Págs. 60 a 64.

pobladores, que consiguieron declaraciones de apoyo por parte de la Confederación General del Trabajo (CGT) y el Sindicato Unido de Portuarios Argentinos (SUPA)¹⁸.

Este acercamiento de la dirigencia sindical a la Federación fue interpretado por Alicia Ziccardi, como un intento de Augusto Timoteo Vandor por ganar el favor del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), vinculado al PC, para contrarrestar el poder de José Alonso¹⁹. Esta explicación resulta plausible dado que a principios del año 1966, se produce una escisión en el sindicalismo peronista, dando origen a las *62 organizaciones de pie junto a Perón*, dirigidas por Alonso. A su vez Vandor desplazó a la disidencia de la CGT, apoyándose en el MUCS y los sindicatos independientes.

Más allá de las estrategias articuladas por la dirigencia sindical, es posible también que el acercamiento entre organizaciones obreras y territoriales fuera consecuencia de la enorme cantidad de trabajadores que habitaban en esos años las villas de Buenos Aires. Por ejemplo, así se expresaron los pobladores de la Villa 31 durante este conflicto:

“Nosotros somos trabajadores, somos los que construimos con nuestro esfuerzo la riqueza del país, somos los hombres y mujeres que en las fábricas, el puerto, en las obras de construcción, en los comercios, damos nuestro trabajo para beneficio de todos (...)”

Esta cita corresponde a un volante titulado *Boletín de las Villas de Retiro*²⁰, publicado especialmente para evitar la construcción de una Terminal de ómnibus sobre sus tierras. A partir de su lectura puede verse que la identidad de los pobladores de las villas está fuertemente ligada al mundo del trabajo; de esta manera es como se reconocen y se identifican en reiteradas ocasiones sus habitantes. Muchas veces, esta identidad aparece vinculada además a la necesidad de que se respeten ciertos derechos que se desprenden del

¹⁸ Pastrana, Ernesto, *Op. Cit.*, pp. 134

¹⁹ Ziccardi, Alicia, “Villas Miseria y Favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias del la década de 1960”. En, *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Clacso, Buenos Aires, 1984, p.160.

²⁰ Si bien actualmente se conoce a la *Villa 31* como un único barrio, sus habitantes solían distinguir las seis villas que la integran, cada una con su comisión vecinal: Inmigrantes, Saldías, YPF, Comunicaciones, Laprida y Güemes. Algunos de estos nombres cambiaron con la reconstrucción del barrio tras la erradicación de la última dictadura.

lugar central que ocupan en el proceso productivo, como se ve en el siguiente fragmento leído por un dirigente vecinal en un *Plenario de Villas de la Zona Sudoeste*:

*“-¿Es que nosotros los obreros que vivimos en las villas de emergencia no somos acaso seres humanos?(...) Yo, personalmente creo que ninguno de los presentes pide un chalet estilo californiano, que cueste muchos miles de dólares, pero si aspiramos a vivir decentemente, como tiene que hacerlo un obrero cuyo único bien es la fuerza de sus músculos, que pone al servicio de un salario y que hoy no alcanza ni para comer.”*²¹

Finalmente, al hablar de la resistencia que los vecinos presentaron en el momento de firmar una cédula en que se notificaba su desalojo, un cronista explicaba que:

*“Los vecinos se han negado a firmar los documentos que se les presentaron pues entienden que son trabajadores y mientras no se les de alguna oportunidad de solucionar el agudo problema de la vivienda ellos no se mueven.”*²²

En todas estas fuentes, los pobladores de las villas hacen referencia a su calidad de trabajadores, como una forma de dar legitimidad a sus reivindicaciones. De manera que, quienes habitaban estos barrios, consideraban que les correspondían ciertos derechos por la función indispensable que, como obreros, ocupaban en la sociedad. Así fue como durante las primeras décadas de existencia de las villas porteñas, se fueron consolidando organizaciones cada vez más sólidas, donde los trabajadores que las habitaban volcaron buena parte de su experiencia adquirida en ámbitos laborales.

3. Gobierno de Onganía y reestructuración portuaria

De acuerdo con los datos oficiales, en 1966 la población total de las villas miseria en la ciudad de Buenos Aires era de 93.554 habitantes. Diez años más tarde, esta cantidad

²¹ *La Voz*, Año II, Febrero de 1965. Si bien es posible que en este tipo de testimonios los integrantes de la Federación estuvieran reproduciendo la retórica del P.C., la mención al villero como trabajador no hubiese sido tan reiterada en las fuentes si no formase parte de las percepciones de esta población.

²² *Compañero*, año II, n° 49, 2 de Junio de 1964

había aumentado más del doble, alcanzando un total de 213.823 personas²³. El crecimiento numérico mencionado, tuvo un desarrollo paralelo a las transformaciones estructurales profundizadas a partir del golpe de Estado encabezado por Juan Carlos Onganía. En este sentido, Oscar Oszlak explica que “(...) desde mediados de la década del 60 crece la importancia de estos conglomerados, coincidiendo con el agotamiento de la etapa de sustitución fácil de importaciones y el comienzo de una nueva fase del desarrollo industrial argentino basado en industrias intensivas en capital.”²⁴

Un ejemplo en este sentido fue el cierre de los ingenios azucareros de Tucumán, que generó un éxodo masivo de trabajadores desocupados hacia el área metropolitana de Buenos Aires. A su vez, estos trabajadores se transformaron frecuentemente, en nuevos pobladores de las villas miseria; muchos se dirigieron por ejemplo al sector Saldías de la Villa 31 donde, según un artículo de 1971:

*El club de Fútbol se llama San Pablo. Está formado por ex-obreros del ingenio del mismo nombre, ubicado a 20 km de Tucumán.*²⁵

Además de generar este gran crecimiento en las villas, las transformaciones mencionadas, afectaron de distintas maneras a sus habitantes.

Pocos meses después que se anunciara el cierre de ingenios azucareros, el 20 de Octubre de 1966, se puso en práctica una serie de medidas para reorganizar el trabajo portuario, por medio de la sanción de las leyes 16.971 y 16.972 y el decreto 2.729/66. Estas transformaciones se presentaban, desde el discurso oficial, como parte de la llamada *racionalización en la esfera pública*. La reforma portuaria se anunciaba como punto de partida para una mayor mecanización en las actividades del sector, que a su vez permitiría reducir la cantidad de trabajadores empleados en los puertos de todo el país, mejorando de esta manera la organización, la productividad y la eficiencia del trabajo.

Además, las nuevas medidas se vinculaban explícitamente con el objetivo de *disciplinamiento social*, sostenido por las autoridades de facto. Así lo expresaba por ejemplo, el Secretario de Transporte Antonio Lanusse, al anunciar públicamente el nuevo ordenamiento portuario:

²³ Dirección de estadísticas y censos, MCBA, serie metodológica N° 8, diciembre de 1991.

²⁴ Oszlak, Oscar, *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES- Humanitas. Buenos Aires, 1991.

²⁵ *La Opinión*, 15 de Agosto de 1971, página 7

“El gobierno desea dejar claro que estas medidas no son dictadas contra nadie en particular ni tampoco contra ningún sector en especial sino solamente como consecuencia de uno de los principios básicos de la Revolución Argentina, el de poner orden, jerarquía y disciplina en todas las actividades del país”²⁶

En cuanto a las implicancias concretas que estos cambios tendrían sobre el trabajo portuario, desde los primeros anuncios se establecían nuevas formas para calcular las horas trabajadas, reconociendo menos feriados y reduciendo la asignación de aumentos por trabajo insalubre. Todo esto implicaba en la práctica, una fuerte caída salarial, cercana al 50%. Simultáneamente, se preveía reducir la planta de trabajadores, mediante la introducción de maquinarias como motoestibadoras y plataformas mecánicas.

Además, se establecía un aumento de los controles en el momento de la contratación fijando por ejemplo, pautas más estrictas para la inscripción en el registro donde se concedía la habilitación legal para el trabajo portuario. De esta forma, la participación en huelgas o cualquier otra forma de organización y protesta, podía ser motivo suficiente para justificar la exclusión del registro mencionado.

Por otra parte, se intensificaron también los controles sobre el ritmo de trabajo, con el fin de aumentar las velocidades en la entrada y salida de barcos. Con este objetivo se estableció, entre otras cosas, la presencia de nuevas autoridades militares en los lugares de trabajo. Por ejemplo, se estableció la designación de un *Capitán de los Puertos de Buenos Aires y Dock Sur*; cargo asumido por Mario Durrieu, quien al iniciar sus funciones expresó públicamente: *“Empieza ahora la actuación en lo que respecta a la capitanía, en el ejercicio de la Policía del Trabajo.”²⁷*

4. La Coordinadora Intervillas

Como se desprende de los mencionados anuncios oficiales, hacia fines de Octubre de 1966 se preveían importantes cambios en el régimen laboral portuario, vinculados con la mecanización, la coerción durante el proceso de contratación y trabajo, así como una drástica caída salarial. Frente a esta perspectiva, tuvo lugar una inmediata reacción obrera,

²⁶ *Clarín*, 20 de Octubre de 1966.

²⁷ *Clarín*, 21 de Octubre de 1966.

que se expresó el día 19 de Octubre en un paro total de actividades por tiempo indeterminado.

El paro, con altos niveles de adhesión en distintos puertos del país, fue anunciado tras el fracaso en las negociaciones entre el líder portuario Eustaquio Tolosa y las autoridades nacionales. A su vez, el gobierno respondió inmediatamente a esta medida de protesta, mediante la intervención del SUPA que desde ese momento estuvo a cargo del Capitán de Fragata Felipe Gardella.

Frente a la intervención, los portuarios se nuclearon en una *Coordinadora Intersindical* integrada por distintas agrupaciones del SUPA (la Lingada, Justicia y Verdad y Cruzada Renovadora). Sin embargo, esta organización tampoco llevó adelante una respuesta enérgica frente a la reforma portuaria. Por lo tanto, muchos trabajadores, articularon una estrategia alternativa para hacer frente al nuevo reglamento de trabajo, como se expresa en el siguiente testimonio:

“- *Onganía intervino el SUPA y nos quedamos sin dirección.*

- *¿Qué hicieron ustedes?*

- *Nos enteramos que se había formado una coordinadora de agrupaciones. (...) Esta coordinadora no hacía gran cosa, funcionaba en el Sindicato de Publicidad. Por eso nos organizamos en las villas.*

- *¿Cómo decidieron este tipo de organización?*

- *No sabíamos qué hacer, yo soy de Villa Jardín. Ahí había muchos portuarios. A los tres o cuatro días (...) formamos una Comisión de Resistencia. Decidimos juntar víveres y organizarnos, ya que estábamos solos”²⁸*

Así fue como la acción reivindicativa de los portuarios, al quedar sin conducción, pasó a sostenerse cada vez más sobre las *Comisiones de Resistencia* organizadas en los barrios donde habitaban estos trabajadores. Por ejemplo, Gabriel Vignolo explica que en el caso de la villa 31:

“(...) *una parte importante de la población se componía de obreros portuarios. Allí,- recuerda un viejo vecino- se instalaron ollas populares durante la larga huelga que estos protagonizaron*

²⁸ Avanzada Socialista, año II, N° 62, 7 al 13 de Junio de 1973.

*durante el gobierno de Onganía. Fueron momentos de resistencia contra el plan de racionalización portuaria que dejaba a muchos sin trabajo. Contó incluso con solidaridad internacional*²⁹.

En relación a la solidaridad internacional mencionada en este testimonio; el conflicto cobró nuevas dimensiones a partir de la adhesión por parte de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, anunciada poco después de la intervención del SUPA:

*“La Federación Internacional de Trabajadores del Transporte ha recomendado a sus afiliados en 85 países que adopten la actitud que juzguen conveniente contra los barcos y aviones argentinos en apoyo de la huelga de estibadores del país.”*³⁰

Esta adhesión aumentó la intensidad del conflicto, generando una reacción adversa por parte del gobierno, expresadas en declaraciones de Onganía³¹, y de algunos medios nacionales. Por ejemplo, en un editorial de Clarín del día 18 de Noviembre, titulado *“Lecciones de un boicot”* se condenaba duramente a los huelguistas, refiriéndose a la medida de protesta como un bloqueo que *“que sería ingenuo reducir a los simples aspectos laborales involucrados (...) están operando factores internacionales contra un intento de transformación de la estructura nacional de servicios.”*³²

En cuanto a los apoyos conseguidos por los huelguistas dentro del país, fue importante la adhesión de la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) que se manifestó en diversas medidas, incluyendo un paro total de actividades por 24 horas, involucrando al transporte automotor de carga y pasajeros, aéreo, marítimo, portuario y ferroviario³³.

En un artículo publicado en el semanario *Nuestra Palabra*, se describe el paro de los transportistas como una respuesta tardía a los anuncios oficiales y se critica duramente a la conducción de la CGT por no tomar medidas en respaldo a los portuarios. En cambio, el

²⁹Vignolo, Gabriel. “Villa 31 de Retiro,” en *Retiro, testigo de la diversidad*, cuaderno nro. 3 IHCBA, 1998.

³⁰ Clarín, 22 de Octubre de 1966.

³¹ “La solidaridad internacional jugó un papel importante en la batalla de los portuarios argentinos. Onganía acusó el golpe refiriéndose a ella.” *Nuestra Palabra*, 15 de Noviembre de 1966.

³² Clarín, 11 de Noviembre de 1966

³³ Clarín, 29 de Octubre de 1966.

artículo destaca la capacidad de resistencia que estos trabajadores pudieron articular sin el respaldo de la dirigencia sindical, en un momento en que el SUPA estaba intervenido:

*“En el puerto los trabajadores han demostrado tener grandes reservas de clase. Ni la militarización, ni el cerco de hambre, ni el chantaje rompehuelga, ni la detención y represión de honestos trabajadores, como sucedió con tres obreros en el dispensario de la Sociedad Vecinal Martín Güemes, han podido reducir el potencial combativo de los portuarios”*³⁴

El dispensario mencionado en esta fuente, donde tres huelguistas fueron detenidos, es el centro de salud ubicado en el barrio Güemes, uno de los sectores de la Villa 31. Esto se vincula con la organización conjunta que desde ésta y otras villas de Buenos Aires, se empezaba a articular frente a las reformas portuarias. Todo esto implicó una configuración original de la protesta porque, como explica Ernesto Pastrana, las *Comisiones de Resistencia* formadas en las villas constituyeron *“una nueva clase de organización, un movimiento de base territorial para la defensa de reivindicaciones laborales.”*³⁵ Además, estas organizaciones trascendían el ámbito barrial y se nucleaban en torno a una entidad mayor; la *Coordinadora de Comités de Resistencia de Barrios y Hoteles*, conocida también como *Coordinadora Intervillas*.

En relación a esta organización, Alejandro Schneider señala que:

*“Se constituyeron alrededor de veinte centros (o comisiones de resistencia) que en forma democrática condujeron durante un breve tiempo la protesta. Esta coordinadora, que pasó a ser denominada “Intervillas”, creó varias subcomisiones que se encargaron de recolectar ayuda solidaria para el fondo de huelga y comida para los portuarios, junto con la organización de grupos que se ocuparon de difundir la lucha y frenar las actividades de los esquirols.”*³⁶

³⁴ Nuestra Palabra, 1 de Noviembre de 1966.

³⁵ Pastrana, Ernesto, *Op.Cit.*, pág.134.

³⁶ Schneider, Alejandro, *Op. Cit.*, pág. 271

El número de barrios con comisiones de resistencia, sin embargo, varía en otras fuentes. Por ejemplo, en una entrevista realizada en 1973, un portuario de Villa Jardín menciona que:

“(...) Cuando nos quisimos acordar, había más de 40 barrios organizados (...) donde se hacían asambleas, donde repartíamos víveres y todos trabajábamos para la huelga. Se imponía organizarnos, surgiendo Intervillas y su Secretariado. Cuando logramos esto, ya habíamos comenzado a sacar volantes y un Boletín de Huelga por día.”³⁷

Coincidiendo con este testimonio donde se habla de 40 barrios organizados, en Nuestra Palabra se anunciaba:

“Mientras la dictadura refuerza sus destacamentos represivos en los muelles de todo el país (...) la solidaridad con los trabajadores en huelga crece. Existen ya más de 40 comisiones de solidaridad y resistencia entre los estibadores enraizados en los lugares de vivienda. Cada comisión cuenta con más de 100 adherentes y las cifras crecen cada día.”³⁸

En el mismo semanario, pocas semanas después, se argumentaba que las comisiones de resistencia, habían permitido que la huelga se pudiera sostener a pesar de las medidas represivas y sin contar con el apoyo de la dirigencia sindical:

“La huelga, a más de 50 días de su iniciación, se ha consolidado gracias a la vigorosa acción de los comités de resistencia en la Capital y Gran Buenos Aires y la activa solidaridad que la clase obrera y el pueblo brindan a esta lucha.

(...)

Falta, sin embargo, la planificación central a cargo de la dirección del SUPA y de la Coordinadora de Agrupaciones. Esta

³⁷ Avanzada Socialista, año II, N° 62, 7 al 13 de Junio de 1973.

³⁸ Nuestra Palabra, 15 de Noviembre de 1966.

centralización organizativa de las acciones puede darles fuerza arrolladora.”³⁹

El testimonio citado llama a una centralización que nunca se concretó, reclamando una reacción más enérgica por parte de la dirigencia portuaria. En cambio, Schneider explica que la organización se fue desgastando por el boicot de la burocracia sindical que, temiendo ser reemplazada por la nueva organización, negoció con el gobierno de facto. De esta manera, las huelgas fueron desarticuladas definitivamente el 26 de Diciembre de 1966, con la perspectiva de una revisión conjunta sobre el reglamento de trabajo portuario, por parte del SUPA y las autoridades nacionales⁴⁰.

Más allá de su corta duración, esta experiencia es significativa porque da cuenta de la capacidad que tuvieron los portuarios, que en muchos casos eran habitantes de las villas porteñas, para articular una resistencia prolongada en un contexto fuertemente represivo y sin contar con el apoyo de la burocracia sindical:

*“(…) Gracias a esa organización la huelga duró casi tres meses. Pero fundamentalmente, Intervillas fue **la organización por abajo de la huelga**. Con sus Boletines de Huelga, las concentraciones frente a la CGT, la lucha contra los carneros, las vistas a otros gremios.”*⁴¹

En cuanto al mencionado Boletín de Huelga, también es importante destacar que se tendió una red de distribución clandestina, en la que diariamente se pasaban los boletines de mano en mano. Este órgano daba cuenta entre otras novedades, de las nuevas villas organizadas, las actividades previstas para la huelga, la nómina de esquiroles y las resoluciones de la burocracia sindical. En el Boletín Nro. 8, además, se denunciaba el accionar de Francisco Prado, entonces Secretario General de la CGT y testaferro de Vander:

“¡¡Lo hemos visto Prado!! Cuando uno de sus matones nos apuntó con su pistola para matar a uno de los nuestros, detrás de ese matón estaba Ud. (...)

³⁹ Nuestra Palabra, 13 de Diciembre de 1966.

⁴⁰ Schneider, Alejandro, La política laboral de la “Revolución Argentina” y la conflictividad obrera en el área metropolitana de Buenos Aires, 1966-1969, en *Revista Ciclos* Año XI, N°22, Buenos Aires, 2001.

⁴¹ Avanzada Socialista, año II, N° 62, 7 al 13 de Junio de 1973. (Destacado en el original.)

También lo vimos detrás de los matones que violentamente nos exigían dispersarnos, lo que hizo que nuestros compañeros los llamaran ‘comisarios’.

(...)

Ninguno de los compañeros que todas las mañanas desesperado llega a pedir al Comité de su Villa la leche para los chicos, no lo olvidará jamás.”⁴²

Esta cita da cuenta la desmoralización que sufrieron los huelguistas frente a las presiones del Estado y la burocracia sindical. Acciones que, según Schneider constituyeron la principal causa que generó el desgaste de la protesta.

5. El saldo territorial de la experiencia

La experiencia de la Coordinadora Intervillas, dejó un saldo importante entre las organizaciones territoriales surgidas en las villas de Buenos Aires una vez finalizado el conflicto, al consolidar la formación de una dirigencia barrial, como se expresa en este testimonio de un vecino de la Villa 31:

- *(...) Retiro tenía una camada de gente que había estado trabajando en el puerto, que hay una famosa huelga de portuarios en el año 66 (...) fue una huelga muy prolongada y muy heroica.*
- *¿Y hubo gente que participó de esa huelga que después fue referente dentro del barrio?*
- *¡Claro! Uno de los tipos que participó en ese entonces y que tal vez fue el dirigente máximo de YPF (uno de los barrios que conformaban la villa de Retiro) fue Julio L.⁴³*

⁴² Boletín de Huelga nro. 8, citado en Avanzada Socialista, año II, N° 62, 7 al 13 de Junio de 1973.

⁴³ Entrevista a T (24/08/03) citado en Nardulli, Juan Pablo y Zaccardi, Raúl, *Op. Cit.*

Muchos dirigentes villeros, convertidos en referentes barriales una vez finalizadas las huelgas portuarias, fueron quienes debieron enfrentar uno de los planes de erradicación de villas más violentos en la historia de la ciudad de Buenos Aires. Este plan fue implementado en un momento en que los pobladores de las villas ya no contaban con el reconocimiento legal de su principal organización, la Federación de Villas y Barrios de Emergencia. Sin embargo, la experiencia acumulada durante el conflicto portuario, donde se articularon estrategias articuladas por organizaciones de base, hizo posible coordinar de manera horizontal la oposición al Plan de Erradicación.

De manera que a los numerosos boletines de huelga publicados durante el conflicto portuario, siguieron los Boletines de Villas. En el primero de estos boletines se expresaba sobre la erradicación:

“(...) el verdadero objetivo es (...) alejarnos de a poco de las ciudades y de los lugares de trabajo, con el objeto de desgastarnos y obligarnos a volver a nuestros pagos (nos pagan hasta el viaje de vuelta para que nos vayamos a morir de hambre a los lugares de donde vinimos por falta de trabajo). Esto es parte de su plan de desorganizar a la clase obrera y romper todos sus órganos representativos, porque saben que son los únicos que ponen en peligro el sistema social injusto en el que nos obligan a vivir.”⁴⁴

Esta cita pone en evidencia la contradicción existente entre la prohibición de habitar en las villas de Buenos Aires y el cierre de fuentes de trabajo en otras provincias. Además puede verse en esta fuente, que las organizaciones propias de las villas son percibidas como “*órganos representativos de la clase obrera*”. Esto coincide con el enfoque planteado en estas páginas, al proponer que existe una articulación entre el sindicalismo de base y la organización territorial.

⁴⁴ Boletín de villas N° 1, *Qué es la erradicación*, S. F.

Consideraciones finales

El breve recorrido presentado en las páginas anteriores, destaca los vínculos establecidos desde sus orígenes, entre las villas porteñas y los lugares de trabajo aledaños. De esta forma se busca demostrar que las prácticas adquiridas en ámbitos laborales, permitieron en muchos casos a los habitantes de las villas, articular eficaces estrategias para defender sus reivindicaciones como pobladores. Así se fueron consolidando las primeras Comisiones Vecinales y Cuerpos de Delegados; nombres y estructuras organizativas que remiten fuertemente al sindicalismo de base.

De manera que, en el primer apartado, se analizaron algunas de las formas que tomó la transmisión de la experiencia desde los ámbitos de trabajo hacia los vecindarios. Por otra parte, cuando la organización territorial fue la que dio fuerza a reivindicaciones laborales, como sucedió en el caso de la Coordinadora Intervillas, la experiencia se transmitió en un sentido inverso: fueron los habitantes de las villas quienes aportaron al conjunto de los portuarios en huelga, las prácticas organizativas adquiridas en el espacio territorial durante décadas anteriores.

Por otra parte, una vez finalizado el conflicto, muchos miembros de la Coordinadora Intervillas, se transformaron en nuevos referentes barriales que cumplieron un papel fundamental para hacer frente al Plan de Erradicación anunciado por el gobierno de facto. De manera que, a lo largo del presente trabajo, puede verse como la experiencia acumulada en ámbitos laborales y territoriales se capitalizó de modos diversos, en función de las necesidades impuestas por cada coyuntura.

Estos aportes para el análisis de las articulaciones establecidas entre espacios de trabajo y vivienda, pueden servir a su vez como punto de partida para futuras investigaciones. Por ejemplo, no hay trabajos que analicen los modos en que la experiencia acumulada durante décadas en ámbitos de residencia y organizaciones sindicales de base; pudo haber dado origen a las estructuras organizativas que caracterizan algunos movimientos de desocupados, donde también existen comisiones vecinales, delegados y coordinadoras.

De manera que, sin perder de vista la confrontación entre capital y trabajo, el enfoque propuesto en estas páginas busca contribuir a la formulación de nuevas indagaciones, que analicen las organizaciones sindicales de base considerando las múltiples

dimensiones que cruzan cotidianamente a sus integrantes, más allá del ámbito estrictamente laboral.